



Anunciamos a pesar de la agresión que rodea a nuestra universidad y muy particularmente, a nuestra Facultad de Artes, nuestro nacimiento.

Pero TIZA no es solamente estas páginas, estas son una ventana por la que ustedes podrán ver parte del trabajo que nuestro grupo ha venido desarrollando desde octubre de 1986. Y lo que verán repito, es sólo una parte, puesto que más que un taller exclusivamente literario -TIZA- es un taller de arte y encuentro. En junio de este año, desencadenó cuatro encuentros artísticos en la sala Isidora Z. en los que se incluyeron muestras de plástica, música, poesía, teatro y danza. (En todas estas disciplinas participaron miembros de nuestro taller como de la facultad; además de connotados artistas de nuestro medio).

Ahora les ofrece esta revista, que abre también sus páginas para todos.

Dijimos antes una ventana, sí, pero, también una puerta, y esta puerta la hemos abierto para que traspacen su umbral y formen parte de este espacio; pasen, eso es lo que queremos; que todo aquel que tenga algo que decir encuentre aquí el lugar y el momento para su arte, sin importar que sea alumno, funcionario, profesor, o que -como algunos de nosotros- no pertenezca a ninguno de estos grupos.

Integrar, mostrar, criticar, crear, son derechos ejercidos por quienes por sobre todo, hacen del arte y la belleza un camino; es la libertad que hemos ido ganando la que permite estas páginas.

Limitado, el propósito de las siguientes líneas suplementarias: intervenir, de un modo que tal vez se juzgue oblicuo, en el marco que establece la posibilidad y asunto de este coloquio; interferirlo, si se quiere, un poco, a partir de las inquietudes que la convocatoria consigna, y que han seguido aquí, vigentes. En cierto modo, no busco sino ofrecer la coda de una breve reflexión a propósito de algunas representaciones e intereses -no todos- sobre los que se fundan esas inquietudes. Inquietudes, pues, que despiertan otras; se trata de apuntar unas consideraciones sobre las preguntas que formula la convocatoria. De preguntarse por la pertinencia de tales preguntas. Y de observar un determinado suspenso en que ellas permanecen. Así, desde la voluntad de un plural análisis de la producción literaria chilena reciente, se nos ha invitado; entre otras cosas, a evaluar la denominada vanguardia, nueva vanguardia nacional.**Necesaria pregunta, entonces, por la exactitud de esa denominación; si acaso no habría que abandonarla, es decir, trabajar por abandonarla, y en tal trabajo alcanzar acaso, para ella, algún pasajero rigor. Se nos llama, también, a decidir que pasa con ella, como capítulo, apéndice o excursus de una historia literaria nacional en tren de ser redactada. Saber -se nos dice- si de veras tiene consistencia para cubrir el espacio de un tal título. Averiguar, luego, en qué relaciones o desvínculos ella está con sus posibles precedentes, con la restante producción que ha despuntado en Chile los últimos años y, en fin, con la llamada literatura del exilio. Pregunta, entonces, sobre la vara con que se mide, y sobre la supuesta verdad de esta oposición: los de adentro/los de afuera, por ejemplo. Pues, en el hecho, un cierto sistema de oposiciones se juega aquí, y tendrá que decirse el entrelazo de una cierta lucha. Pero, en el alcance de lo señalado, y por ello mismo, se trataría de saber si el criterio de la "última década" y bajo nuestras narices ha empezado a distenderse más allá de la redondez de número que nos aseguró, tan transitoriamente, una comodidad de cita, sobre si ese criterio puede seguir siendo esgrimido con tal holgura, o cómo, y bajo qué condiciones.

*Ponencia leída en la sesión de clausura del Coloquio de Literatura Chilena, patrocinado por ARCIS, SECH y Ediciones del Ornitorrinco, y realizado en diciembre de 1984.

**Algunos nombres implicados: Raúl Zurita, Diego Maquieira, Diamela Eltit, Gonzalo Muñoz, Juan Luis Martínez...

Las preguntas convocantes podrían multiplicarse, distribuir de infinitos modos los énfasis y cursivas, y gravitar, entonces, sobre continuidades o rupturas, legibilidades o hermetismos, edades, márgenes y militancias, y tantos otros temas meritorios. A mayor dispersión de las inquietudes, más inquietudes que éstas mismas despiertan. Todas ellas, sin embargo, se cifran en torno de una, central, que permanece, así como están, informada: la relación de texto e historia. Es ella la que dirige el conjunto, tanto más cuanto que en ella se fija -fascinación- nuestro asombro histórico de no tener historia sino como aquélla, "propia", de la que permanecemos separados a sangre y fuego; y, por cierto, también esta misma sangre, este mismo fuego. En tanto siga informada, poca o ninguna esperanza de determinar la pertinencia de sus derivadas.

La penúltima mención me ha devuelto, eso es obvio, a la cuestión de la década última o de los once años últimos habidos, no importa cuál sea la numerología a que adhiramos. Sin duda que allí se toca cierta cosa decisiva, o quizá con ello rocesmos la oportunidad nuestra de armar una decisión. Cosa que está, como decisión, en curso; pendiente, sobre todos nosotros, como pasión. Es, en todo caso, algo así como un referente que se nos ha impuesto, insoslayable. Desde él se articulan las inquietudes que nos convocan.

Pero ¿qué se supone en tal referencia, asumida en su carácter ineludible, pronunciada, sin más, como condición desde la cual aquí se hable, se diga, se juzgue? No acaso, la eficacia de la historia, en la literatura, el variable modo como ésta se ve afectada por las mutaciones de la época, las atrocidades del disciplinamiento social, la coyuntura y la eventualidad dolorosa? Y si ello es así, ¿no se decide ya, en lo tácito, el estilo y la perspectiva que aquí debe concitarnos?

Creo que ello es así. En la suposición de que la literatura es expresión, reflejo o registro de una "realidad" histórica, y aquí, de las agudas transformaciones de un cuerpo social en constante trance de castigo, asoma un modo preciso de definir la relación de historia y texto, de literatura e historia. La pregunta por esta relación está respondida ya implícitamente, premeditada: la historia como determinante o, mejor, como origen simple de de las determinaciones del texto. Pero ¿qué historia? o de otro modo, ¿desde dónde se determina esta historia que, a su vez determina al texto? ¿Qué discurso que dispusiese de las claves, de los nombres necesarios, establece su verdad, su sentido y estructura, qué relato narra sus ritmos y sus periodos y levanta el catálogo de sus agentes?

¿Y no reside precisamente lo histórico, lo irreductiblemente histórico de la experiencia habida en la total incerteza respecto de la

historia, "nuestra", la indecisión respecto del discurso que pudiese nombrarla, y a 'nosotros' en ella, como ella, en la fisura, pues, que separa a 'Chile' de Chile, de su 'historia', a 'nosotros' de la lengua que dijese? Se trata, pues, de reabrir la pregunta por la relación de historia y texto, de impedir que ella se cierre sobre lo implícito de una respuesta que borra, que intenta borrar la problematicidad aquí depositada, inagotablemente. En tal reapertura, que es una necesidad teórica, una necesidad para la posibilidad nuestra de construir, en su riesgo, una teoría (no sólo literaria), la significación estratégica crucial les corresponde, eso creo, y en este preciso alcance las considero ahora, a las producciones y programas de la llamada 'nueva vanguardia' o, como algunos, aquí, preferimos decir, de la nueva 'escena de escritura', en la medida que ellas permiten, desde su vacilación, su temblor constitutivo -como duda, como no-saber, como travestismo y ceguera, dolor de lo no-dicho, y aun como utopía-, permiten, pues, mantener abierta, insistente, la pregunta por la relación de historia y texto. Y, aquí, mantenerla abierta no significa reservarse la respuesta, demorarla, lo que no podría más que someternos, todo ese tiempo, a la vigencia del supuesto inacclarado -al discurso de la historia como simple origen de las determinaciones del texto-, sino, por no saberla, dejar que sea el texto el que pregunte por la historia, que el texto se produzca como texto a partir de tal pregunta. Este constituirse, producirse, es todo lo contrario de un voluntarismo de la palabra, de su clausura sobre sí, que quisiese poblar de palabras, no importa cuáles, el espacio total, o el hueco, de aquellas cosas que, a menudo con pudor, denominamos vida, realidad, experiencia. La abierta pregunta por la historia desde la que el texto se arma es también la aceptación de la finitud del discurso y de la contingencia de la palabra, de su hambre de realidad, la aceptación del don de realidad requerible si ha de ser él el discurso de la realidad: deber sustantivo siempre, pero sobre todo cuando el tejido de la cultura ha sido desgarrado, destrozada la lengua y diseminada en tantos idiomas incommunicables, cuando ningún discurso tiene ya un derecho nativo de nombrar lo real de nuestra historia. Es, creo, a ese deber, que también tiene la figura de un juego, un aventurado juego, que se entregan las producciones señaladas; en este juego, en último término, poco debiera urgirnos el trazar gruesas líneas demarcatorias entre el afuera y el adentro, entre generaciones, continuidades y rupturas. Lo decisivo es la fuerza del texto. Y la fuerza de un discurso se mide por su capacidad de padecer lo real, en su masa sofocante y su ensordecedor silencio.

LOS DE ABAJO

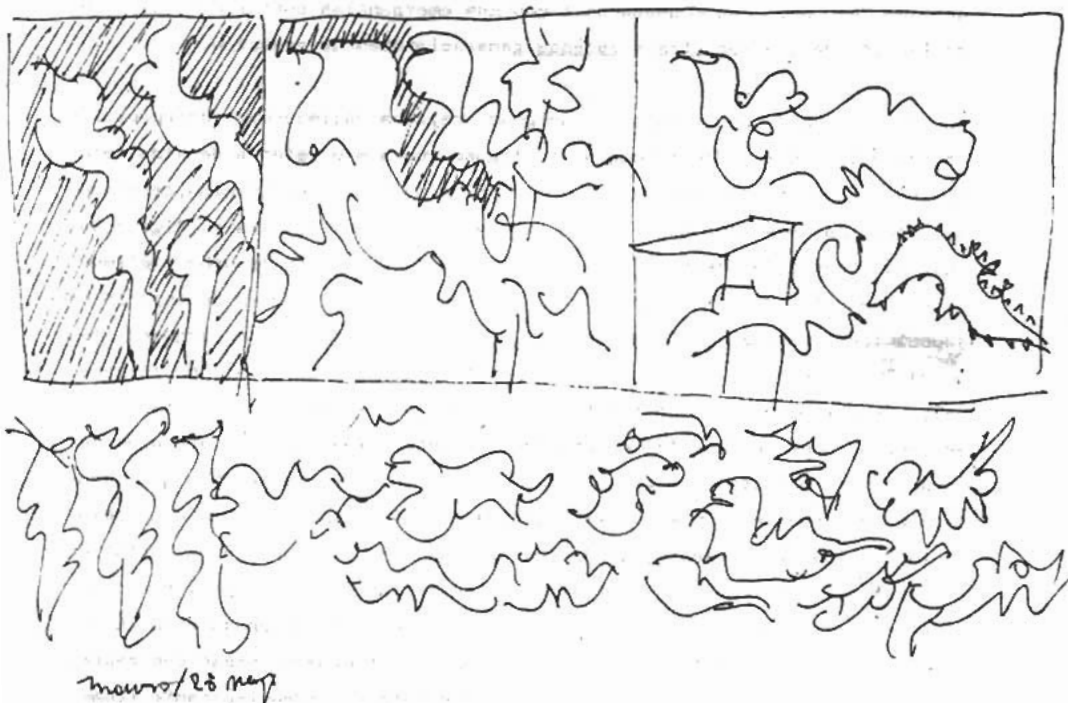
Quando el curso de la sociedad chilena fue modificado por una conspiración cívico-militar, no sólo se destruyó una forma política de existir, además se replanteó de manera progresiva -por razones de estrategia y poder- el sistema de convenciones y significados habituales al quehacer cultural, económico, social, político...en suma, el comportamiento colectivo con su carga de contradicciones dinámicas, fue reordenado en base a una visión homogenizada de la estructura de la realidad. Fundada en los patrones ideológicos de los nuevos actores dominantes (el Estado militar).

Los intentos por encontrar medios expresivos contrarios a los prototipos difundidos por la "historia oficial", dan cuenta de las respuestas obtenidas y de las soluciones posibles aparecidas en estos años. Dependientes en su origen del grado de distancia que tienen con el medio político (en términos de sobrevivencia y compromiso). Los matices son elocuentes: lo prohibido (que actúa al margen): lo tolerado (que está aquí y allá): lo consentido (que comulga): lo... (que...). Existen, por tanto, modos diferentes de crear, presentar y decir las cosas. Intereses, interlocutores, oportunidades distintas. El diálogo de las expresiones artísticas y de los modelos teóricos con la realidad se caracteriza y distingue por: quiénes son los productores, en qué ámbito operan y con qué medios subsisten. Encontramos una suerte de marginalidad real o aparente, según la relación de enlace entre los artistas, teóricos, analistas, etc y los medios y espacios factibles de poseer.

Dentro del campo cultural las expresiones alternativas de ciertos sectores se definen (con cierta audacia) con el rótulo de "marginales" para denotar los costos pagados por defender posiciones críticas o antagónicas con las esferas ideológicas dominantes. Sin entenderse cuáles son las verdaderas condiciones de postergación que ocupan, con respecto a la institucionalidad vigente. Señalemos que los grupos aludidos gozan de la facilidad de desplazarse dentro de lo tolerado, y de repente se pasan a lo consentido.

La marginalidad está referida a la imposibilidad política, intelectual y socio-económica de acceder a las fuentes de los medios de comunicación: publicación, exhibición, financiamiento: desarrollando la actividad artística y la reflexión, en medio de dificultades varias, que a veces retardan mayores resultados.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre la producción de los sectores populares en lo cultural y artístico (prueba de una subcultura imposible de obviar), que aunque en muchos aspectos es deficiente y mala, no deja de tener mérito al sobrepasar innumerables conflictos y darnos un trabajo nacido de experiencias difíciles y angustiantes.



Si de algo están convencidos los sectores realmente marginados es de que su lucha de ocupación y utilización de los espacios y medios ligados a su mundo circundante, puede dar salida a sus obligadas necesidades de formar una gramática de época. El lenguaje propio de estas manifestaciones ha vivido el trastorno de sus protagonistas, su construcción se perfila, en una primera etapa, en consonancia con las reglas del juego provenientes de la situación política: mensaje claro y receptible, unidad de códigos comunes, tendientes a comunicar la cohesión de un pensamiento no desarticulado y de una decisión no quebrantada...a pesar de represiones continuas. La misión es propagandística, agitativa, contestataria.*

Esta caligrafía avanza al margen de los nuevos circuitos culturales, o más bien del territorio de los especialistas del recambio, quienes con una opción interesada y una posera intelectualidad (nada contra los intelectuales sino contra la arrogancia publicitaria de las ideas) promueven la existencia de los auténticos representantes, o al menos de los más activos, del arte y la resistencia cultural (¿?) En medio de semejante contraste -en el que nunca uno se encuentra o preocupa del otro- estos dos polos actúan: el uno, en consecuencia con sus emergencias cotidianas, el otro, en función de los soportes y escenas generacionales de creación.

El trabajo de murales, consignas, rayados callejeros, incorporación de símbolos que identifican o atestiguan sucesos o estados de vida, etc. altera el rostro del paisaje urbano y exhibe abierto, intervenido, censurado una temática de signos que afectan al transeúnte, automovilista. Algo común une al "papel del canalla" con los hombres y mujeres de la urbe vigilada. Este elemento visual rompe con los conceptos tradicionales de espacio de exposición. La galería, cenáculo del arte "culto", moderno o vanguardista, no es lugar de encuentro para la producción colectiva anónima, por lo general, transitoria: como no existe individualidad, el aparato de referencias se anula, pues no hace falta catálogo, canapés e invitados (claro que exageramos un poquito). La galería presenta, a lo sumo, al artista que puede dormir su producción como causa objetiva de enfrentamiento (una concepción de la realidad irreverente, ácida con los valores de la tradición artística culturales, políticos o del refinamiento social, por decir algo). Pero también se muestra la obra de mantenimiento del artista (reproducción inconsciente o no del sistema), asimilando o copiando lenguajes orgánicos representativos o ideológicamente asépticos, consiente al orden imperante (tómese como ejemplo la formación universitaria de las escuelas de arte. ¡Que Mediocridad!).



En la calle el color, la forma y el contenido son un problema de vida. Coexisten grados (censurables por la "Academia") que hablan de mesianismos políticos (con su reiteración de símbolos caducos): tiempo histórico (registro de la condición social): eventualidad ideológica (disputa partidaria): referencia coyuntural (rostros o hechos de represión y muerte). Irrumpen, a su vez, piezas simples, de estilo maduro y libertad de ejecución. Estas delatan evoluciones de la técnica, la sensibilidad, la fuerza expresiva y la carnalización histórica de una práctica que ha ganado su estatura en las grises calles de la ciudad. La contemplación nos lleva desde las manifestaciones crudas, con trazos nerviosos, de opacos colores, poco creativas, de impulso infantil: hasta los colores, la terminación y los desplazamientos estéticos llamativos. Hay un ritmo de existencia marcado por la época con sus disidencias, catástrofes y consentimientos: Un Arte de Resistencia a la muerte, al olvido, al abandono, a la utilización demagógica, al régimen. La consternación, la rabia, la justicia, en un intercambio de decepciones y esperas, una labor riesgosa, honesta, un mensaje que guste o no, es la expresión subcultural-artística del mundo popular. Con ella hablo, se extiende y decae. Una lucha constante por romper cercos y aumentar el compromiso, un rescate solidario de la memoria social del sector más desposeído evitando que la sobrevivencia selle sus vidas con desamparo. Sin afanes de adjudicarse la representación absoluta de las producciones artísticas (no hay conciencia de ello), sin declarar laudatoriamente su calidad de resistente, sin perseguir los privilegios de la consagración, produciendo para el que desee mirar no para elegidos, indiferentes a los riesgos de que sus trabajos se pierden por las contra-consignas, groserías o amenazas políticas que se les agregan. Se las arreglan para que los mensajes vuelvan a emerger transparentes y se puedan leer e interpretar, sin malabarismos lingüísticos ni contorsiones formales.**

Carlos Vessa.

*La combinación de gestos espontáneos con eventos organizados se inscriben dentro de un concierto sub-cultural que resalta respuestas anti represivas, las aspiraciones de cambio y la identidad de intereses. Los velatorios con su carga simbólica, las monitorías infantiles, los actos callejeros (canchas de fútbol, plazas, etc.), brigadas poblacionales, proporcionan una muestra de este proceso.

**La confirmación en terreno lo dan los trabajos realizados en poblaciones como Santa Julia, Dávila, La Victoria, Villa Francia, etc.

ARTE POETICA

los ojos húmedos
sobre una piel reseca
preceden nuestro transitar por el misterio

la noche quieta en una taza de café

la mano traza en el papel una figura
y luego cae perdiéndose en las horas

Todo en la habitación se va esfumando con las letras
Sólo la sombra de un payaso
que cuelga de una sog
se proyecta contra el suelo

inmóvil.



VIEJO POETA

la silla

sola

en mi prisión

levanta el vuelo

las palomas un diario desdoblado?

durmiendo

me voy durmiendo

solo.

Patricio H. Santibáñez C.

Una hoja en blanco

Una mujer ausente y silenciosa

El mar y el cielo cuando fingen esa lucha
en que terminan enredados en el horizonte

Un niño preguntándome qué es aquello de infinito

El otro lado del espejo

Un beso

Un libro cerrado en actitud de espera

El tiempo que no termina nunca de pasar

con su hilera de carros y más carros

y con su locomotora añeja

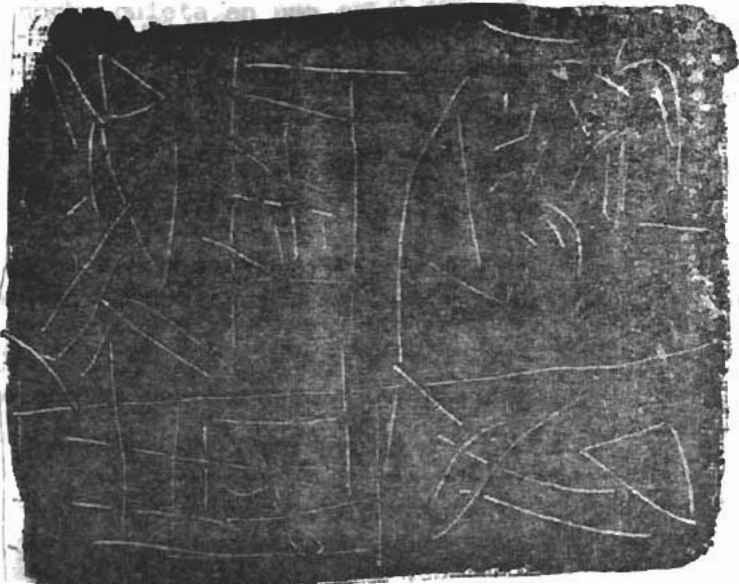
La porfiada persecución en que se afana mi sombra

Un árbol bailoteando desgarrado con el viento

El silencio

Y después de todo esto

¿puede viviendo seguir alguno sin sueños?





DEFENSA

El muerto de hoy está en los titulares
los de ayer pasaron a páginas interiores
los de anteaños son un pequeño párrafo
los de la semana pasada ya nadie los recuerda
y la semana antepasada no hubo muertos

Mañana el muerto de hoy pasa a páginas interiores
y en dos semanas más
hoy no ha muerto nadie

Edmundo Valdebeavito G.

your tetas
jugueteaban
sobre bandejas oranges
pregunto
a las tables
si han video
tus nalgas
color rosa
asaltan
fonos metálicos
'n cupulas d cristal
algo se pierde
marchas tecnológicas
vitaminizadas

x la generals motors

'l semaphoro
conciente
my capricho
encuentro
'n 'l underground
del mundo
una sirena
normaliza
mis sentidos
salto sobre
hormigón armado
confundido

robots transhumantes
marchan =

sueños d la post guerra

una babe
menstrua
'n un w.c.
universitario
otro espejo CRACHS

héctor villarroel rubio

Los Trovadores de la Aldea

*El perro cancerbero gruñe. La cordillera
se levanta entre las llamas, rémora y altiva.
Sordos los badajos golpean en el campanario
a oscuras, es medianoche. Salen los borrachos
de los bares, miran la plaza desolados
y se abrazan, no ignoran que más tarde
el orfeón irrumpirá con himnos disonos
y crueles los paseos, separando incluso labios,
detonando aquellos globos en las manos de los niños
al pasar frente a la pérgola.
Sordos los badajos golpean, se alzan púlpitos,
maderos; —oficia un bultre la liturgia
y a lo largo del camino pueden verse grandes cruces
que se alzan con los cuerpos mutilados
de tu padre, de tus hijos, tus hermanos—
en el templo del villorrio rezan cientos de osamentas.
El éxodo sigue a pie por los senderos,
millares de personas se desplazan harapientas
empujando sus carretas con enseres;
y el rocío de la muerte, implacable en esos hombros
se despeña. Si tienes duda en lo narrado
lleva a tu boca aquel mendrugo, sabe a polvo.
¡Polvo, polvo que te yergues, abre tus ojos,
reacciona, no dejes la luz de tus pupilas a la noche!,
si no lo haces, la banda extenderá sus garras
por doquiera sueñe alguien; y con certeza,
nítidos compases de crueldad harán marchar tus piernas
al unísono de otras, todas enfilando hacia la guerra,
sintiendo el peso del fusil sobre los hombros.
Si no crees lo que digo escuchad, "escuchad. Cantan
los trovadores en los pueblos difuntos".*

José María Pemé



Cuando saliva y aliento se confundan, y sonido y silencio
sean uno;

dirán que estoy hablando

Cuando las palabras despierten en la boca, y los labios
continúen la oración;

me escucharán decir

Cuando las distancias devuelvan el nombre de
los nombres, y las horas anuncien un regreso

al borde del llanto; me verán callar

y Te Recibiré

María de La Luz Torres B.



Estoy, como ustedes, atrapado.

Un poco limpio de ropa,
rasurado.

Estoy, como ustedes, huelo a orina
y a unos kilómetros se puede distinguir
que me acompañan algunos perros

vagabundos

que olfatean una pierna infectada.

Estoy, como ustedes, atrapado
tendido de espalda, solitario
llenándome de moscas.

Aqui

Parados sobre una piedra

junto a la virgen del San Cristóbal

pienso en Carolina encerrada en su cuarto

cantando un buen rock

Mientras bebemos pisco

con el amigo que se eximió del servicio militar

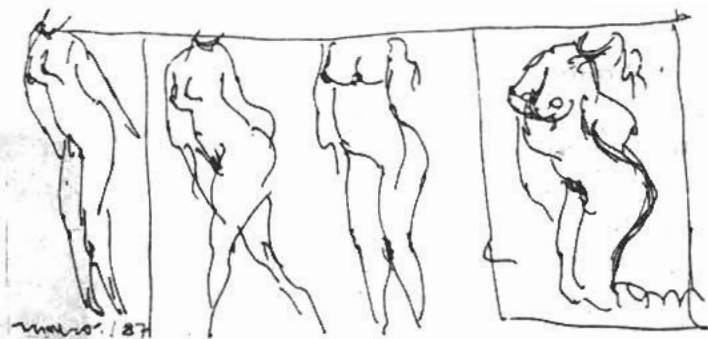
y que les muestra el pene a las chicas

de la Scuola Italiana desde unos matorrales

y es el más feliz de todos.



marzo/87



Cuando el frente patriótico M. Rodriguez
atentó contra el capitán general
fornicaba con una chica New Weve
loca loca de Mick Jagger
en un cuarto de San Diego
1 condón vacío dejado por los colegiales
que nos topamos a la entrada
½ botella de vino

pan

queso (traído x nosotros)

Cuando el frente patriótico a las 18:40
Ella tenía unos pechitos
con un sabor.....una locura.

Sanfio Pano

ODIOS

Odio el silencio
y su quietud que lapida las canciones
y calla tu voz.
Odio los sonidos
cuando quiebran mi silencio
y con sus fragmentos
invaden la quietud mis fibras.
Odio la luz
que hiere mi oscuridad y mis ojos,
que no quieren
su torrente de verdades atroces.
Odio las sombras
cuando me niegan
las imágenes amadas.
Odio la aventura del recuerdo
porque triza mi presente
con los trozos que no debí construir.
Odio mis sueños idealíticos
que llenan mis soportes
de insustanciales realidades
(Odio mi realidad misma
que contradice mi existencia)
Odio la vida
que impulsa suspender
los latidos de mi espacio.
Odio la muerte
que amenaza irreversible
mi próxima madrugada.
¡...poesía ,
no quiero odiarte...!



Hay unos ojos
que quieren mostrarme los míos...

Yo, ansio ver la primavera,
sin embargo,
no puedo alzar mi canto
y cristalizar las sombras,
para pintar en ellas la madrugada,
y ser tan frágil como el aire,
para caminar sobre el agua.

¿Porqué?

Tal vez, ocurre que
aún no despierto.

260586.



monro

Esto no es poesía.
Es lluvia,
en un recodo del verano.
Es sol
en las entrañas de la tormenta.
Esto,
no es canto a la existencia.
Es mi alma desangrada
que escapa por mis manos.

1086



1087-1086

El papel es el soporte
que promete espacios a
la mente.

Desperdicio verbos
para sorprender
mis escisiones mentales
dibujadas en este abismo.

Abismo cubierto
de aparentes
desencuentros verbales,
para prodigar
la multiplicidad
de certezas
sometidas
a la circularidad
de la palabra.



Tapiz, envolventemente me voy a trepar a tu encierro, que pronto
atormentará a los episodios funestos de la tempestad del siglo.

—No es más que el epitafio íntimo de la reiteración.—

Suben y bajan las palabras melodeando frases de la superflua duda,
desgranando los subterfugios irreparables,
sollozando las composturas magistrales de la entonación.

Basta ya de defender el verbo de los descerebrados,
punzadores. Expertos del dominio,
camuflando las goteras del error,
subyugando las demoras en voces blasfemantes, turbadoras del tormento.
Definiciones fraudulentamente encadenadas a la duda.
Floreciendo en forma parcelada la epidemia fiel de la enclaustración,
dormitando seriamente en la verdad de los asombros, sucumbidos de dominio
acalorando de mar vertebral episodios inconclusos.

Inspiro al poeta
para que defienda junto a mí
el desmoronamiento
cartilaginoso
de la palabra.

No dejéis
que las amapolas
salvaguarden
tu oficio podrido
con el equipaje oscuro.
Dejádlos a ellos llorar
sus últimas huellas de tormento

Carismatizando
el episodio cruel
de los sustentos que no nombro
reiterados cada uno de ellos
en la suma de la apariencia
neciamente quieta
en los ombligos casi hediondos
sorprendidos en secuelas.

Ya no baila el hombre con sus dudas
zopenco en una exclamación
torcido el equipaje ulterior
sombras dolidas
de los enjambres
torcidos en cuaresmas.

La palabra
adormilando
gota a gota
la transparencia decidora
ascendiendo
desde este abismo.

Sandra Espinosa Araya.





iza

